y unirse ha[1] con su muger, y serán dos en una sola carne?

6 Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.

7 Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moysés dar libelo de repudio y despedirla?

8 Díjoles Jesus: A causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés repudiar á vuestras mugeres; mas desde el principio no fue así.

9 Así pues os declaro, que cualquiera que despidiere á su muger, sino en caso de adulterio,[2] *y aun en este caso* se casáre con otra, este tal comete adulterio; y que quien se casáre con la divorciada, tambien lo comete.

10 Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su muger, no tiene cuenta el casarse.

11 Jesus les respondió: No todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto.*

12 Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad.* Aquel que puede ser capaz de eso, séalo.[3]

13 En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos,[4] y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban,* les reñian.

14 Jesus por el contrario les dijo: Dejad en paz á los niños, y no les estorbeis de venir á mí, porque de los que son como ellos, es el reino de los cielos.

15 Y habiéndoles impuesto las manos, *ó dado la bendicion,* partió de allí.

16 Acercósele entónces un hombre *jóven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17 El cual le respondió:[5] ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demas, si quieres entrar en la vida *eterna,* guarda los mandamientos.

18 Díjole él, ¿qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás; No cometerás adulterio; No hurtarás; No levantarás falso testimonio;

19 Honra á tu padre y á tu madre; y, Ama á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?

21 Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.

22 Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido; y era que tenia muchas posesiones.

23 Jesus dijo entónces á sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24 Y aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello[6] por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25 Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí:* Segun esto ¿quién podrá salvarse?

26 Pero Jesus mirándolos *blandamente,* les dijo: Para los hombres es esto imposible; que para Dios todas las cosas son posibles.[7]

27 Tomando entónces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?

28 Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion *universal,* cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su magestad, vosotros tambien os sentaréis sobre doce sillas, y juzgaréis[8] á las doce tribus de Israél.

29 Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó esposa, hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas *en bienes mas sólidos,* y poseerá *despues* la vida eterna.

30 Y muchos *que eran* los primeros *en este mundo,* serán los últimos, y muchos *que eran* los últimos, serán los primeros.

CAPITULO XX.

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos ciegos.

PORQUE el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,

2 y ajustándose con ellos en un denario por dia, envióles á su viña.[9]

3 Saliendo despues cerca de la hora de tercia,[10] se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4 y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5 Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona, é hizo lo mismo.

6 Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?

7 Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id tambien vosotros á mi viña.

8 Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

9 Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10 Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas; pero no obstante, estos recibieron igualmente cada uno su denario.

11 Y al recibirle, murmuraban contra el padre de familias,

12 diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y del calor.

13 Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

14 Toma pues lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á este, bien que sea el último, tanto como á tí.

15 ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo *ó envidioso,* porque yo soy bueno?

[1] El verbo griego προσκολληθήσεται significa agglutinabitur, se engrudará ó encolará ó pegará. El verbo viene de la raiz κόλλα, que significa en latin gluten, en castellano engrudo, liga, etc. Es una metáfora que denota la estrechisima é indisoluble union entre marido y muger, que no forman ya sino un solo cuerpo.

[2] Véase Divorcio.

[3] Tal vez se traduciria mejor: Aquel que se sienta capaz de esa resolucion, tómela.

[4] Véase Manos.

[5] Segun la opinion del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.

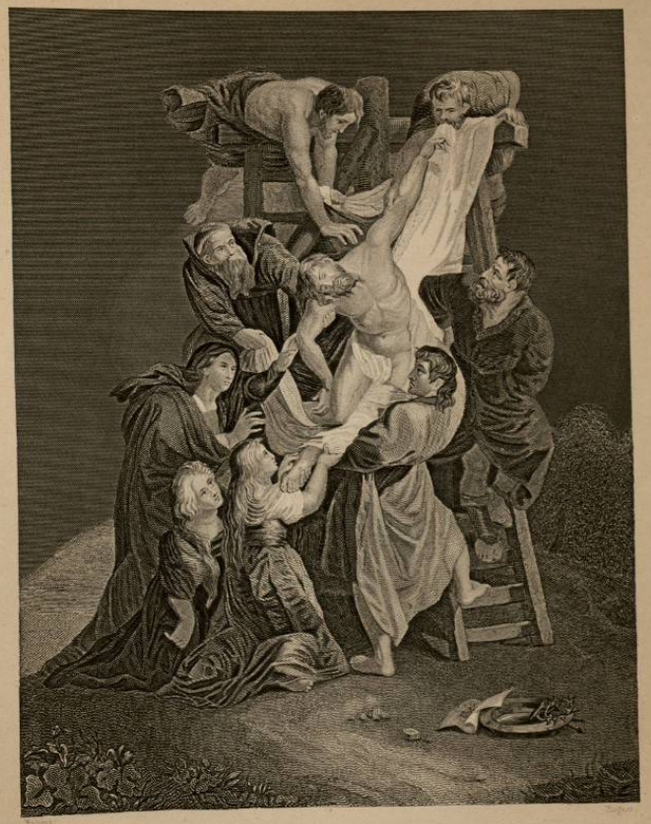
[6] Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega κάμηλος significa un animal, y κάμιλος un cable ó maroma: como entre los árabes solia usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los judíos que tenian mas á la vista los camellos, se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc. Marc. X. v. 25.

[7] Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.

[8] La voz griega κρίνοντες, que la Vulgata traduce judicantes, significa tambien gobernando. Véase Jueces.

[9] Véase Denario.

[10] Véase Hora.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

THE DESCENT FROM THE CROSS.

16 De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos.[1]

17 Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó á parte á sus doce discípulos, y les dijo:

18 Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte,

19 y le entregarán á los gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado; mas él resucitará al tercer dia.[2]

20 Entónces la madre de los hijos de Zebedeo se le acerca con sus dos hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21 Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos mios tengan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22 Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.

23 Replicóles: Mi cáliz sí que le beberéis; pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.

24 Entendiendo esto los otros diez *apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naciones avasallan á sus pueblos, y que sus magnates los dominan con imperio.

26 No ha de ser así entre vosotros; sino que quien aspiráre á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado;

27 y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:

28 al modo que el Hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos.[3]

29 Al salir de Jerichô, le fue siguiendo gran multitud de gentes,

30 y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.

31 Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David![4] apiádate de nosotros.

32 Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

33 Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34 Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

CAPITULO XXI.

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesias: echa del Templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

ACERCANDOSE á Jerusalem, luego que llegaron á *la vista* de Bethphage, al *pié del* Monte de los olivos,[5] despachó Jesus á dos discípulos,

2 diciéndoles: Id á esa aldea, que se vé en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontraréis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos, y traédmelos:

3 que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará llevar.

4 Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta:[6]

5 Decid á la hija de Sion: Mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

6 Idos los discípulos, hicieron lo que Jesus les mandó,

7 y trajeron el asna, y el pollino; y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima.[7]

8 Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar;

9 y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detras, clamaban, diciendo: Hosanna, *salud y gloria* al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo mas alto *de los cielos*.

10 Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos:* ¿Quién es este?

11 A lo que respondian las gentes: Este es Jesus, el Profeta de Nazareth de Galilea.

12 Habiendo entrado Jesus en el Templo de Dios,[8] echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban; y derribó las mesas de los banqueros *ó cambiantes*, y las sillas de los que vendian las palomas *para los sacrificios;*

13 y les dijo: Escrito está:[9] Mi casa será llamada casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

14 Al mismo tiempo se llegaron á él en el Templo varios ciegos y cojos; y los curó.

15 Pero los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el Templo, diciendo: Hosanna al Hijo de David; se indignaron,

16 y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: ¿pues qué no habeis leido jamás *la profecía:*[10] De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la *mas* perfecta alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania, y se quedó allí.

18 La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella; en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca.[11]

20 Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fé, y no andais vacilando, no solamente haréis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte: Arráncate, y arrójate al mar; así lo hará.

22 Y todo cuanto pidiéreis en la oracion, como tengais fé, lo alcanzaréis.

23 Llegado al Templo, se acercaron á él, cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos *ó senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

[1] Véase Elegidos.
[2] Para entrar en su gloria.
[3] Véase Is. LIV. v. 10. La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos.
[4] Nombre que daban los judíos al Mesías.
[5] Este monte estaba cerca del de Sion, entre el cual y la ciudad de Jerusalem estaba el valle de Josaphat.
[6] Is. LXII. v. 11.—Zachar. IX. v. 9.
[7] Puede ser que Jesu-Christo anduviese un rato sobre cada uno. Véase Hebraísmos.
[8] Esto es en el átrio.
[9] Is. LVI. v. 7.—Jerem. VII. v. 11.—Luc. XIX. v. 46.
[10] Psalm. VIII. v. 3.
[11] Véase Higuera.

24 Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta; y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.
25 ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrian para consigo, diciendo:
26 Si respondemos, del cielo, nos dirá: ¿Pues por qué no habeis creido en él? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo; porque todos miraban á Juan como un Profeta.
27 Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Y qué os parece *de lo que voy á decir?* Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.
29 Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido fue.
30 Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque él respondió: Voy, señor; no fue:
31 ¿cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.
32 Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creísteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron: mas vosotros, ni con ver esto, os movísteis despues á penitencia para creer en él.
33 Escuchad otra parábola: Erase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un pais lejano.
34 Venida ya la sazon de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.
35 Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.
36 Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.
37 Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: A mi hijo por lo ménos le respetarán.
38 Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y nos alzarémos con su herencia.
39 Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.
40 Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?
41 Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente;[1] y arrendará su viña á otros labradores que le paguen los frutos á sus tiempos.
42 ¿Pues no habeis jamás leido en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros dias*, y es una cosa admirable á nuestros ojos.[2]
43 Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras.*
44 Ello es, que quien *se escandalizáre ó* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el dia del juicio.*
45 Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos entendieron que hablaba por ellos.
46 Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo; porque era mirado como un Profeta.

[1] Frase griega elegantísima, por la cual se une el adjetivo con el adverbio nacido de él: Κακοὺς κακῶς ἀπολέσει. [2] Ps. CXVII. v. 22.—Act. IV. v. 11.

CAPITULO XXII.

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse ó tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Christo hijo y señor de David.

ENTRETANTO Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:
2 En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.
3 Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.
4 Segunda vez despachó nuevos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demas animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.
5 Mas ellos no hicieron caso; antes bien se marcharon, quién á su granja, y quién á su tráfico *ordinario:*
6 los demas cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.
7 Lo cual oido por el rey, montó en cólera: y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.
8 Entónces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas; mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas;
9 id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontreis, convidadlos á las bodas.
10 Al punto los criados saliendo á los caminos reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos; de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron á la mesa.
11 Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.
12 Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.
13 Entónces dijo el rey á sus ministros *de justicia:* Atado de pies y manos, arrojadle fuera á las tinieblas; donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.
14 Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.
15 Entónces los Fariseos se retiraron á tratar entre sí, cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.
16 Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos herodianos,[3] que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la Ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie, porque no miras á la calidad de las personas:
17 esto supuesto, dínos qué te parece de esto: ¿es ó no es lícito *á los judíos, pueblo de Dios,* pagar tributo á César?[4]
18 A lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?
19 enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.
20 Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?
21 Respóndenle: De César. Entónces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.
22 Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole, se fueron.
23 Aquel mismo dia vinieron los sadduceos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:
24 Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su muger, para dar succesion á su hermano.
25 Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos:

[3] Véase Herodianos.
[4] Príncipe extrangero é idólatra, ilegítimo y violento.

casado el primero, vino á morir, y no teniendo succesion, dejó su muger á su hermano.
26 Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.
27 Y despues de todos ellos murió la muger.
28 Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿de cuál de los siete ha de ser muger, supuesto que lo fue de todos?
29 A lo que Jesus les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.
30 Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres tomarán maridos; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Mas tocante á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido las palabras que Dios os tiene dichas:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.
34 Pero los Fariseos, informados de que habia tapado la boca á los sadduceos, se mancomunaron;
35 y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle:
36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?
37 Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
38 Este es el máximo y primer mandamiento.
39 El segundo es semejante á este, *y es:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40 En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los Profetas.
41 Estando aquí juntos los Fariseos, Jesus les hizo esta pregunta:
42 ¿Qué os parece á vosotros del Christo *ó Mesías?* ¿de quién es hijo? Dícenle: De David.
43 Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice:
44 Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus pies?
45 Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?
46 A lo cual nadie pudo responderle una palabra; ni hubo *ya* quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

CAPITULO XXIII.

Condena Jesus el rigor extremado de los Fariseos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia; de las faltas explicaciones que dan á la Ley: de la muerte violenta de los Profetas, y de la ruina de Jerusalem.

ENTONCES dirigiendo Jesus su palabra al pueblo y á sus discípulos,
2 les dijo: Los Escribas, *ó doctores de la Ley,* y los Fariseos están sentados en la cátedra de Moysés.
3 Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no arregleis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen *lo que se debe hacer,* y no *lo* hacen.
4 El hecho es que van liando cargas pesadas ó insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demas, cuando ellos no quieren ni aplicar *la punta de* el dedo para moverlas.
5 Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las *palabras de la Ley en* filacterias mas anchas, y mas largas las franjas *ú orlas de su vestido.*
6 Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las synagogas,
7 y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de maestros *ó doctores.*
8 Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados maestros; porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.
9 Tampoco habeis de *aficionaros á* llamar á nadie sobre la tierra padre[1] *vuestro,* pues uno solo es vuestro *verdadero* Padre, el cual está en los cielos.
10 Ni debeis *preciaros* de ser llamados maestros; porque el Christo es vuestro único maestro.
11 *En fin,* el mayor entre vosotros ha de ser ministro *ó criado* vuestro.
12 Que quien se ensalzáre, será humillado, y quien se humilláre, será ensalzado.
13 Pero ¡ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres; porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los que entrarian, *impidiéndoles que crean en mí.*
14 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibiréis sentencia mucho mas rigorosa.[2]
15 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de convertir un gentil; y despues de convertido, le haceis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces mas que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guias *ó conductores* ciegos! que decís: El jurar uno por el Templo, no es nada, *no obliga;* mas quien jura por el oro del Templo, está obligado.
17 ¡Necios y ciegos! ¿qué vale mas, el oro, ó el Templo, que santifica al oro?
18 Y si alguno (*decís*) jura por el altar, no importa; mas quien juráre por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.
19 ¡Ciegos! ¿qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?
20 Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.
21 Y quien jura por el Templo, jura por él, y por aquel *Señor* que le habita.
22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.
23 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que pagais diezmo *hasta* de la yerbabuena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la *buena* fé. Estas debiérais observar sin omitir aquellas.
24 ¡O guias ciegos! que colais *cuanto bebeis, por si hay* un mosquito, y os tragais un camello.
25 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por dentro *en el corazon* estais llenos de rapacidad é inmundicia.
26 ¡Fariseo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio.[3]
27 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres; mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre.
28 Así tambien vosotros en el exterior os mostrais justos

[1] Los judíos solian llamar padre al Rabino ó doctor principal de la synagoga.

[2] Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.
[3] Sea puro tu corazon, y lo serán las acciones.

á los hombres; mas en el interior estais llenos de hipocresía y de iniquidad.
29 ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los Profetas, y adornais los monumentos de los justos,
30 y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los Profetas.
31 Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los Profetas.
32 Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mesías.*
33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno?[1]
34 Porque hé aquí que yo voy á enviaros Profetas, y sabios, y Escribas, y de ellos degollaréis á unos, crucificaréis á otros, á otros azotaréis en vuestras synagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad:[2]
35 para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zachârías,[3] hijo de Barachías, á quien matásteis entre el Templo y el altar.
36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente.[4]
37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas á los Profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?
38 Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta.[5]
39 Y así os digo: *en breve ya* no me veréis mas, hasta tanto que *reconociéndome por Mesías*, digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del Templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucederá durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela, para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

SALIDO Jesus del Templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del Templo.
2 Pero él les dijo: ¿Veis toda esa *gran* fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra.
3 Y estando *despues* sentado en el Monte del olivar, se llegaron *algunos de* los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?
4 A lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.
5 Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Christo *ó Mesías;*[6] y seducirán á mucha gente.
6 Oiréis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso: que si bien han de preceder estas cosas, no es *todavía* esto el término.
7 Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.
8 Empero todo esto *aun* no es mas que el principio de los males.
9 En aquel tiempo seréis entregados *á los magistrados* para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre (*por ser discípulos mios*).
10 Con lo que muchos padecerán entónces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.
11 Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.
12 Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.
13 Mas el que perseveráre hasta el fin, ese se salvará.
14 Entretanto se predicará este Evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones: y entónces vendrá el fin.
15 Segun esto, cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el Profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):
16 en aquel trance los que moran en Judea, huyan á los montes;
17 y el que está en el terrado, no bajo *ó éntre* á sacar cosa de su casa;
18 y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa.*
19 ¡Pero ay de las que estén en cinta ó criando, *y no puedan huir aprisa* en aquellos dias!
20 Rogad pues *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado, *en que se puede caminar poco:*
21 porque será tan terrible la tribulacion entónces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.
22 Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.
23 En tal tiempo, si alguno os dice: El Christo *ó Mesías* está aquí ó allí; no le creais.
24 Porque aparecerán falsos christos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.
25 Ya veis que yo os lo he predicho.
26 Así aunque os digan: Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto; no vayais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa; no lo creais.
27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.
28 Y donde quiera que se halláre el cuerpo, allí se juntarán las águilas.[7]
29 Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán:[8]
30 Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos: y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y magestad.

[1] Véase Infierno.
[2] Como al apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza. Act. XII. v. 2; á san Estéban, VII. v. 57; á san Juan y san Pedro, V. v. 40; á san Pablo y san Bernabé, XIII. v. 50.
[3] S. Juan Chrysóstomo cree que este Zachârias es aquel de quien se habla II. Par. XXIV. v. 20. Véase Templo, Altar.
[4] Cerca de 40 años despues sucedió la entera destruccion de Jerusalem.
[5] Ciudad y Templo serán arruinados.
[6] Los judios creian que el Mesias ó enviado de Dios habia de librarlos del yugo ó dominacion extrangera; y así es que llamaban libertadores de Israél á todos los que creian enviados de Dios.
[7] Proverbio vulgar con que los hebreos denotaban una repentina desolacion. Parece que por cuerpo entendió Jesu-Christo la poblacion de Jerusalem, y por águila al ejército romano. Es de advertir que el nombre de águila significa, segun el texto griego, toda ave de rapiña.
[8] Semejantes expresiones son metafóricas, ó emblemáticas, y suelen usarse por vários Profetas para significar alguna horrenda calamidad de un pais. Véase Tinieblas, Figura.

31 El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro.
32 Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca:
33 pues así tambien, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya* á la puerta.
34 Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso.[1]
35 El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no fallarán.
36 Mas en órden al dia y á la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.
37 Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:
38 porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo,[2] casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,
39 y no pensaron jámas en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató á todos; así sucederá en la venida del Hijo del hombre.
40 Entónces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado *ó libertado*, y el otro dejado *ó abandonado:*
41 estarán dos mugeres moliendo en un molino; y la una será tomada *ó se salvará*, y la otra dejada, *y perecerá.*
42 Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.
43 Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.
44 Pues asimismo estad vosotros igualmente apercibidos; porque á la hora que ménos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.
45 ¿Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?
46 Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su Señor, le halláre cumpliendo así *con su obligacion:*
47 en verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.
48 Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto;
49 y *con esto* empezáre á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos:
50 vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que ménos piensa,
51 y le echará en hora mala,[3] y le dará la pena que á los hipócritas *ó siervos infieles:* allí será el llorar y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.
2 De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes;
3 pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.
4 Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.
5 Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin se* quedaron dormidas.
6 Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.
7 Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.
8 Entónces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.
9 Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos, no baste para nosotras y para vosotras: mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os falta.
10 Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.
11 Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos.
12 Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.
13 Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora.
14 Porque el *Señor obrará* como un hombre que yéndose á lejas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,
15 dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.
16 El que recibió cinco talentos, fue, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.
17 De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.
18 Mas el que recibió uno, fue é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19 Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.
20 Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas que he ganado con ellos.
21 Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, *siervo diligente* y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; ven á tomar parte en el gozo de tu señor.
22 Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.
23 Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel: pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas; ven á participar del gozo de tu señor.
24 Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido;
25 y así, temeroso *de perderle*, me fuí y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo que es tuyo.
26 Pero su amo, *cogiéndole la palabra*, le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;
27 pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.
28 Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:
29 porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante

[1] En la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.
[2] Como brutos animales. El verbo griego τρώγω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano tragar.
[3] Don de la Vulgata dice, et dividet eum, dice el texto griego διχοτομήσας, que significa tambien será serrado: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima. Véase sacrificio.

ó sobrado; mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30 Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de á fuera: allí será el llorar y el crujir de dientes.

31 Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su magestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entónces en el trono de su gloria;

32 y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

33 poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda.[1]

34 Entónces el rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino *celestial*, que os está preparado desde el principio del mundo.

35 Porque yo tuve hambre, y me dísteis de comer; tuve sed, y me dísteis de beber; era peregrino, y me hospedásteis:

36 estando desnudo, me cubrísteis; enfermo, y me visitásteis; encarcelado, y vinísteis á verme *y consolarme.*

37 A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos; desnudo, y te vestimos?

39 O ¿cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte?

40 Y el rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicísteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicísteis.

41 Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda: Apartáos de mí, malditos, *id* al fuego eterno, que fue destinado para el diablo, y sus ángeles *ó ministros;*

42 porque tuve hambre, y no me dísteis de comer; sed, y no me dísteis de beber;

43 era peregrino, y no me recogísteis; desnudo, y no me vestísteis; enfermo y encarcelado, y no me visitásteis.

44 A lo que replicarán tambien los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte?

45 Entónces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejásteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños *hermanos*, dejásteis de hacerlo conmigo.

46 Y *en consecuencia* irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

Cena de Jesus en Bethania, donde una muger derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Júdas. Institucion de la Eucháristía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del synedrio. Negaciones, y penitencia de san Pedro.

Y SUCEDIO[2] que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2 Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3 Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del Sumo pontífice, que se llamaba Caiphás;

4 y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

[1] Ezech. XXXIV. v. 17.

[2] Fórmula vulgar de que usan los escritores sagrados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narracion.

[3] La voz griega πωρός mas bien significa aquí necesitado que pordiosero.

[4] Treinta siclos era el precio de un esclavo. Exod. XXI. v. 32. Véase Siclo.

5 Y de miedo de que se alborotára el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6 Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 se llegó á él una muger con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8 *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9 cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10 Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta muger, *y reprobais lo que hace,* siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11 pues á los pobres[3] los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12 Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para disponer *de antemano* mi sepultura.

13 En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14 Entónces Júdas Iscariote, uno de los doce, fue á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15 ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata.[4]

16 Y desde entónces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.

17 *Instando* el primer dia de los ázimos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18 Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19 Hicieron *pues* los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon *lo necesario para* la Pascua.

20 Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y estando *ya* comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22 Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?

23 Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato[5] *para mojar el pan*, ese es el traidor.

24 En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado! mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido.

25 Y tomando la palabra Júdas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, maestro? Y respondióle *Jesus:*[6] Tú lo has dicho, *tú eres.*

26 Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz dió gracias (*le bendijo*), y diósele, diciendo: Bebed todos de él.

28 Porque esta es mi sangre *que será el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos[7] para remision de los pecados.

29 Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de

[5] Es probable que siendo trece los convidados, habria muchas fuentes ó platos, en latin patina ó catina, de cada una de las cuales tomarian comida tres ó cuatro, segun el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesus tenia cerca de sí al traidor Júdas.

[6] Tal vez sin que lo oyeran los demas.

[7] Zach. XIII. v. 7. Véase Muchos.

este fruto de la vid, hasta el dia en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi Padre.

30 Y dicho el himno *de accion de gracias*, salieron ácia el Monte de los olivos.

31 Entónces díceles Jesus: Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasion de mí esta noche *y me abandonaréis.* Por cuanto está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas en resucitando yo iré delante de vosotros á Galilea, *donde volveré á reuniros.*

33 Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo, *ni te abandonaré.*

34 Replicóle Jesus: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me has de negar[1] tres veces.

35 A lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36 Entretanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo: Sentáos aquí, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37 Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, *Santiago y Juan*, empezó á entristecerse y angustiarse.[2]

38 Y les dijo entónces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí, y velad conmigo.

39 Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caido sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz; pero no obstante no se haga lo que yo quiero,[3] sino lo que tú.

40 Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41 Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42 Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43 Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos; porque sus ojos estaban cargados *de sueño.*

44 Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45 En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46 *Ea*, levantáos, vamos *de aquí:* ya llega aquel que me ha de entregar.

47 Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Júdas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y Ancianos *ó senadores* del pueblo.

48 El traidor les habia dado esta seña: Aquel á quien yo besáre, ese es, aseguradle.

49 Arrimándose pues luego á Jesus, dijo: Dios te guarde, maestro. Y le besó.

50 Díjole Jesus: ¡Oh amigo![4] ¿á qué has venido aquí? Llegáronse entónces los demas, y echaron la mano á Jesus, y le prendieron.

[1] San Márcos XIV. v. 30 dice que la negacion de Pedro seria despues de cantar el gallo una vez; pero los otros evangelistas hablan del canto del gallo al amanecer, no del primer canto.

[2] Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

[3] El verbo griego θέλω está aquí en lugar de θέλομαι ó ἤθελον, esto es, vellem, quisiera. Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

[4] Con la palabra amigo le echa Jesus en rostro irónicamente su horrorosa ingratitud ó felonía.

51 Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52 Entónces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina; porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad*, á espada morirán.

53 ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?

55 En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes: Como contra un ladron *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el Templo, y nunca me prendísteis.

56 Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las escrituras de los Profetas. Entónces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57 Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caiphás,[5] que era Sumo pontífice *en aquel año*, donde los Escribas y los Ancianos estaban congregados.

58 Y Pedro le iba siguiendo de léjos, hasta llegar al palacio del Sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero *de todo esto.*

59 Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte;

60 y no le hallaban *suficiente para esto*, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61 y dijeron: Este dijo: Yo puedo destruir el Templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Entónces, poniéndose en pié el Sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63 Pero Jesus permanecia en silencio. Y díjole el Sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas, si tú eres el Christo *ó Mesías* el Hijo de Dios.

64 Respondióle Jesus: Tú lo has dicho,[6] *yo soy;* y aun os declaro que veréis despues á este Hijo del hombre *que teneis delante*, sentado á la diestra de la magestad de Dios, venir sobre las nubes del cielo.

65 A tal respuesta, el Sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oir la blasfemia *con que se hace hijo de Dios:*

66 ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67 Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros *despues de haberle vendado los ojos*, le daban bofetadas,

68 diciendo: Christo, profetízanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?

69 Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el átrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el galileo.

70 Pero él le negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.

71 Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este tambien se hallaba con Jesus nazareno.

[5] Despues de haberle pasado por la de Anás.

[6] Tú lo dices, era fórmula modesta de responder que sí, muy usada entre los hebreos y otras naciones orientales.

72 Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73 Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos; porque tu misma habla *de galileo* te descubre.

74 Entónces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75 Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo,[1] renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

Júdas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

VENIDA la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los Ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2 Y *declarándole reo de muerte*, le condujeron atado, y entregaron al presidente *ó gobernador* Poncio Pilato.

3 Entónces Júdas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los Ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.

5 Mas él arrojando el dinero en el Templo, se fue, y echándose un lazo, *desesperado*, se ahorcó.

6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro *del Templo*, siendo como son precio de sangre.[2]

7 Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.

9 Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el Profeta Jeremías, que dice:[3] Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fue valuado por los hijos de Israél;

10 y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11 Fue pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos?[4] Respondióle Jesus: Tú lo dices: *lo soy.*

12 Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos, nada respondió.

13 Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?

14 Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15 Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta *de la Pascua* la libertad de un reo, á eleccion del pueblo;

16 y teniendo á la sazon en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,

17 preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, que es llamado el Christo *ó Mesías?*

18 porque sabia bien que se le habian entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger: No te mezcles en las cosas de ese justo; porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los Ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesus.

21 Así es que preguntándoles el presidente *otra vez*, y diciendo: ¿A quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: A Barrabás.

22 Replicóles Pilato: ¿Pues qué he de hacer de Jesus, llamado el Christo?

23 Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar mas, diciendo: Sea crucificado.

24 Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25 A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces les soltó á Barrabás: y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27 En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *ó palacio de Pilato*, juntaron al rededor de él la cohorte *ó compañía* toda entera;

28 y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana;[5]

29 y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo. Dios te salve, rey de los judíos.

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32 Al salir *de la ciudad*, encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus.[6]

33 Y llegados al lugar que se llama Gólgotha,[7] esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras*,

34 allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo.[8]

35 Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36 Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37 Pusiéronle tambien sobre la cabeza estas palabras *que denotaban* la causa de su condenacion: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones, uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39 Y los que pasaban por allí, le blasfemaban *y escarnecian* meneando la cabeza, y diciendo:

---

[1] Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre, si no se expresa otra cosa.

[2] Nótese la union de la hipocresía con la mas horrenda y solapada malicia.

[3] Tal vez se lee ahora Jeremías en lugar de Zachárias por error de los copiantes. Pero otros con mas fundamento opinan, que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban portradicion, y escribió despues Zachárias, del cual decian los judios que tenia el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta profecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zachárias. Jerem. XXXII. v. 7.—Zach. XI. v. 12.

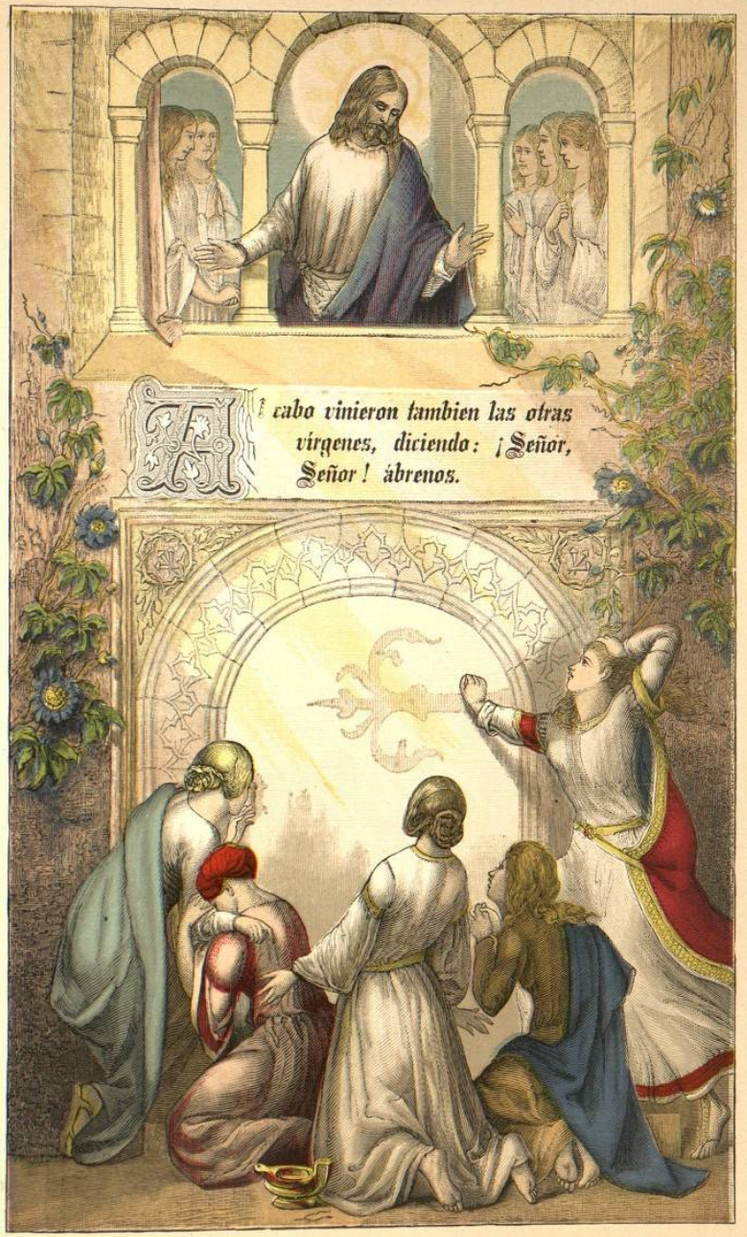
[4] El que ellos esperan tanto tiempo hace.

[5] O una capa de color carmesí, á manera de púrpura real.

[6] Ayudándole llevarla.

[7] Gólgotha es voz hebreo-syríaca que viene de גלגלת, y significa el lugar donde solian ajusticiar á los facinerosos.

[8] No por su amargura, sino por ser un calmante que se daba á los ajusticiados


Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos.

40 Hola, tú que derribas el Templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los Escribas y los Ancianos, insultándole, decian:

42 A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israél, baje ahora de la cruz, y creerémos en él:

43 él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto*, líbrele ahora, ya que él mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44 Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones[1] que estaban crucificados en su compañía.

45 Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46 Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: ¿Eli, Eli, lamma sabacthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49 Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50 Entónces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora*, entregó su espíritu.

51 Y al momento el velo del Templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52 y los sepulcros se abrieron. y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54 Entretanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.

55 Estaban tambien allí á lo léjos muchas mugeres, que habian seguido á Jesus desde Galilea para cuidar de su asistencia;

56 de las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathea, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59 Joseph pues, tomando el cuerpo *de Jesus*, envolvióle en una sábana limpia,

60 y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, y no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.

61 Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62 Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion *del sábado, ó el sábado mismo*, acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos,

63 diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64 Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia, porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos; y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero.

65 Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla cómo os parezca.

66 Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista*.

CAPITULO XXVIII.

Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mugeres: aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.

AVANZADA ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana *ó domingo*, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2 A este tiempo se sintió un gran terremoto, porque bajó del cielo un ángel del Señor; y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.

3 Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.

4 De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5 Mas el ángel, dirigiéndose á las mugeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus, que fue crucificado:

6 ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7 Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galilea: allí le veréis: ya os lo prevengo de antemano.

8 Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9 Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entónces Jesus les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galilea, que allí me veran.

11 Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12 Y congregados estos con los Ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13 con esta instruccion: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14 Que si eso llegáre á oidos del presidente, nosotros le aplacarémos, y os sacarémos á paz y á salvo.

15 Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los judíos hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesus les habia señalado.

17 Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas.[2]

18 Entónces Jesus acercándose les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra:

19 id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo;[3]

20 enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos, que yo *mismo* estaré contínuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

[1] Aquí se usa la figura enálage; y así el sentido es, uno de los dos ladrones.

[2] Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδίςασαν es tiempo pretérito aoristo, que tiene la significacion de tiempo perfecto, imperfecto y pluscuamperfecto; y así puede traducirse: Si bien algunos habian dudado, refiriéndose principalmente al apóstol santo Thomás. Joann. XX. v. 25.

[3] De estas palabras deducen los SS. PP. una prueba de la Trinidad de las Personas divinas, y de la unidad de su naturaleza.